

El concepto de metanoia. Una perspectiva especulativa

JAVIER SANTANA RAMÓN

Freie Universität Berlin

javiersr90@gmail.com

Resum: En el marc de la gestació del recent moviment anomenat «realisme especulatiu», que no data d'abans del 2007, els filòsofs i crítics literaris alemanys, Armen Avanessian i Anke Hennig, han desenvolupat el concepte de «metanoia» en la seva obra *Metanoia: Spekulative Ontologie der Sprache*. Una metanoia és una experiència fundadora en la qual una obra escrita afecta la nostra manera de veure el món i ens atorga una nova conceptualitat, a partir de la qual el món mateix es torna diferent. El desenvolupament d'aquest concepte suposa la concreció d'un intent per superar les barreres entre llenguatge i món, entre representació i realitat, entre conceptes i referents, etc. mitjançant un model basat en la metonímia com a fenomen lingüístic fonamental. Analitzarem el marc general del «realisme especulatiu», veurem en què consisteix l'aportació del concepte de metanoia i apuntarem possibles desenvolupaments.

Paraules clau: metanoia, realisme especulatiu, especulació, metonímia, llenguatge.

Metanoia. A Speculative Perspective

Abstract: In the context of the early stages of the so-called «speculative realism» (a very recent philosophical trend which only dates back to 2007), the German philosophers and literary critics Armen Avanessian and Anke Hennig have developed the concept of «metanoia» in their work *Metanoia: Spekulative Ontologie der Sprache*. A «metanoia» is a founding experience in which a written work affects our outlook on the world and provides us a new conceptuality, through which the world itself does not remain unaltered. The development of this concept amounts to the attempt to surpass the barriers between language and world, between representation and reality, between concepts and referents, etc. by means of a model based in the metonymy as a fundamental linguistic phenomenon. In this paper, I first analyze the general conceptual frame of the «speculative realism», I then consider what the contribution of the concept of metanoia is, and I finally suggest further elaboration.

Keywords: metanoia, speculative realism, speculation, metonymy, language.

Introducción

Esta ponencia tiene por objeto presentar un libro publicado el año pasado en alemán, que aún no ha sido traducido ni al inglés ni al español. Se titula *Metanoia. Spekulative Ontologie der Sprache*, escrito por Armen Avanesian y Anke Hennig¹. Está publicado en la editorial Merve, una editorial independiente de Berlín que se hizo conocida por publicar textos posestructuralistas y marxistas en los años setenta, cuando aún no eran canónicos. Hoy intentan seguir en la vanguardia de la filosofía más nueva y siguen en la línea de publicar autores centrados en los debates filosóficos del presente.

El libro analiza fundamentalmente un concepto, que es el que trataré de explicar: el de metanoia (del griego μετάνοια, «cambio de opinión», «de punto de vista», pero también: «arrepentimiento», «enmienda»)². La elección de este concepto no es casual: está escogido estratégicamente, pues se trata de un concepto que refiere a una experiencia individual que tiene enormes consecuencias filosóficas, como veremos. La experiencia metanoiética es, tal y como la definen Avanesian y Hennig, aquella que se da con la lectura de un texto literario, filosófico o científico y a partir de la cual el sujeto reestructura y reconceptualiza todo su mundo y su existencia en función de los conceptos o historias que ha leído. Un cambio de perspectiva, una experiencia lectora que altera las bases de nuestra forma de percibir la realidad, o una «fundamentale Transformation des Geistes»³ (o transformación fundamental del espíritu-mente), como se recoge en la máxima popular: «¡Ahora veo el mundo con ojos nuevos!». Una metanoia es una suerte de despertar de lo que ahora se concibe retrospectivamente como un sueño dogmático (por citar la famosa reacción de Kant a la lectura de Hume⁴, que es un clarísimo ejemplo de metanoia) o incluso una explicitación de algo que estaba en nuestro pasado de manera oculta o latente, de tal manera que nos parece que leemos algo que no podíamos expresar, pero que ya sabíamos incluso desde antes de saber leer (así describe Flaubert su primera lectura de *El Quijote*⁵). La metanoia por tanto es un evento, digamos «parteaguas»: todo filósofo aspira a crear en su lector una experiencia metanoiética con la lectura de sus obras, pero, como veremos, que se produzca o no una metanoia no depende solo del autor y del texto, pues entran muchos otros factores en juego.

1. Armen AVANESSIAN, Anke HENNIG, *Metanoia: Spekulative Ontologie der Sprache*, Berlin: Merve, 2014.
2. Henry George LIDDELL, Robert SCOTT, «μετάνοια». *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1940. El segundo significado de «arrepentimiento» y «enmienda» es el que ha tenido preponderancia en la tradición filosófica de corte teológico. Aquí este segundo significado nos interesa menos y nos concentraremos en el primero.
3. Armen AVANESSIAN, Anke HENNIG, *Metanoia...*, p. 8.
4. Immanuel KANT, *Werke in zwölf Bänden. Band 5: Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik*, Frankfurt am Main: Taschenbuch, 1977, p. 209.

Se trata, digo, de un concepto estratégicamente escogido pues, partiendo de él, muchas de las oposiciones de la filosofía moderna y contemporánea se revelan artificiosas y poco operativas. La metanoia exige pensar una coherencia originaria entre mundo, pensamiento y lenguaje, categorías que en muchos planteamientos de los pasados siglos han acabado por sentenciarse como irreduciblemente separadas, así como de los tres tipos fundamentales de experiencia humana: *aisthesis*, *noiesis* y *poiesis* (o contemplación, cognición y creación). La metanoia es, por tanto, un concepto que nos obliga a recuperar una concepción sintética de la experiencia y, como también veremos más adelante, fundamentalmente inmanente.

Esta ponencia estará dividida en tres partes: en primer lugar veremos un pequeño bosquejo del movimiento en el que se enmarca la obra explícitamente, el llamado «realismo especulativo», a continuación trataremos el concepto de metanoia explicando sus rasgos fundamentales y algunas de las consecuencias filosóficas del mismo (con especial interés en las epistémicas) y finalmente cerraremos la presentación con una reflexión sobre el papel que la metanoia otorga al sujeto en la teoría del conocimiento, así como sobre algunas de las consecuencias que tiene la manera indiferenciada de plantear el concepto por parte de estos autores. No veremos, eso sí, una genealogía del concepto ni trataremos su origen en la teología (pues ello requeriría una ponencia particularizada) sino que la ponencia se centrará en el papel que este concepto tiene en la obra mencionada.

El realismo especulativo

La obra de Avanesian y Hennig se enmarca en el movimiento filosófico muy reciente llamado «realismo especulativo», que surge en el año 2007 con la publicación de la obra *Après la finitude*, de Quentin Meillassoux. En esta obra se critica decididamente lo que Meillassoux llama «correlacionismo», que es la idea, que en su opinión reina en la filosofía occidental desde Kant, de que la correlación entre pensamiento y realidad es insuperable⁶. Esta idea es común, en su opinión, a filósofos tan dispares como Hegel, Heidegger, Wittgenstein o Bergson. Meillassoux sentencia mediante este concepto la práctica totalidad de la tradición filosófica llamada «continental» como incapaz de acceder a la realidad en sí independiente del pensamiento. Él critica que por esta razón la filosofía se ha vuelto incapaz de responder a ciertos problemas planteados por la ciencia actual, como por ejemplo la llamada «ancestralidad» o la idea de que hay objetos que surgieron en el universo

5. Gustave FLAUBERT, «Lettre à Louise Colet, 19 juin 1852». *Correspondance, Tome II*, Paris: Gallimard, 1980, p. 111.

6. Quentin MEILLASSOUX, *Après la finitude*, Paris: Editions de Seuil, 2012, p. 18.

antes de la aparición de un sujeto que los conociera: su argumento plantea que, si como dice Kant, es el sujeto quien proyecta sus categorías sobre el objeto, entonces no se entiende cómo la ciencia es capaz de hacer hoy en día aseveraciones científicas sobre el pasado ancestral, en el que no había sujetos que pudieran proyectar dichas categorías y sin embargo sí que hablamos de objetos⁷. Meillassoux quiere poner en duda lo que ve como un dogma de la filosofía continental de los últimos dos siglos, y es la idea de que solo existe una realidad cuando existe un sujeto que la percibe.

Otros filósofos que se inscriben en esta corriente, como Graham Harman, Iain Hamilton Grant o Ray Brassier⁸ han continuado la estela de Meillassoux y han insistido en la necesidad de reabrir el debate sobre el realismo metafísico para poder encarar los distintos problemas a los que la humanidad se enfrenta en la segunda década del siglo XXI, como la crisis ecológica, los avances en genética y neurociencia, la inteligencia artificial o la creciente desigualdad entre distintos países. Entienden que el correlacionismo y las distintas tendencias anti-realistas de la filosofía contemporánea, en sus distintas versiones, ya no solo no son una ayuda para el pensamiento sino que limitan activamente las posibilidades de la filosofía como actividad significativa y relevante hoy en día. No obstante, proponen que sea un realismo «especulativo» que no desdén simplemente las objeciones de los filósofos de los siglos XIX y XX, sino más bien que asuma el reto que dicha crítica les propone: no sentirse limitados por dicha crítica, sino asumirla y partir de ella⁹. Se habla de un «giro especulativo» que sitúe a la filosofía más allá de la actividad «crítica», en el sentido originalmente kantiano: no se trata de establecer los límites de nuestra acción, sino de describir la estructura de la realidad comprendiendo que los sujetos y sus estructuras somos también parte de ella. Esta idea de la superación de la crítica es central para entender qué quiere decir aquí «especulativo».

El realismo especulativo ha dado lugar a distintas ramas o subdoctrinas que no podemos comentar por falta de espacio, pero entre las cuales cabe destacar el aceleracionismo político¹⁰ o el desarrollo de la idea de Deleuze de un empirismo trascendental¹¹. El concepto que vamos a comentar en esta ponencia está motivado por la teoría de la literatura, si bien está marcado

7. *Ibidem*, p. 36.

8. Levi BRYANT, Nick SRNICEK, Graham HARMAN (Ed.), *The Speculative Turn. Continental Materialism and Realism*, Melbourne: re-press, 2011, p. 2; los tres, junto a Meillassoux, son citados como los pioneros de este movimiento, que surge de forma más o menos oficial a partir de una conferencia que tuvo lugar en 2007 en Londres.

9. *Ibidem*, p. 3.

10. Armen AVANESSIAN, *et al.*, *#Akzeleration*, Berlin: Merve, 2013.

11. Levi R. BRYANT, *Difference and Givenness: Deleuze's Transcendental Empiricism and the Ontology of Immanence*, Evanston: Northwestern University Press, 2008.

por una clara interdisciplinariedad, como es el caso en toda la teoría producida dentro del marco de este nuevo movimiento filosófico. Es decir, a pesar de que la inspiración de esta reapropiación del concepto de metanoia es literaria, esta nueva definición del concepto aspira a ser decisiva también en otros ámbitos filosóficos, fundamentalmente epistemología, metafísica y lingüística, que deberán ser pensados como formando un todo. De hecho, la inquietud que lleva a los autores del libro que nos ocupa, *Metanoia*, a centrarse sobre este concepto es precisamente el hecho de que nos obliga a pensar los intersticios y las imbricaciones entre distintos ámbitos del conocimiento separados tradicionalmente.

El concepto de metanoia

El problema con el concepto de metanoia es que no permite establecer una serie de condiciones objetivas para su aparición: los autores dicen que no es posible establecer una distinción tipológica entre textos que producen metanoia y textos que no la producen (no puede establecerse, digamos, una serie de rasgos comunes)¹². Se trata de un fenómeno experiencial de difícil rastreo que no se reduce ni a la sustancialidad de factores objetivos (de «contenido») ni tampoco a factores meramente formales. Veamos los rasgos fundamentales que los autores aportan en la introducción de la obra.

La metanoia se caracteriza en primer lugar por una radical contingencia¹³. Su aparición no puede derivarse de un conjunto de condiciones previas: su aparición depende en última instancia de factores como la predisponibilidad psicológica y personal para ser afectado por un texto; en lo cual también cumple un papel fundamental el contexto humano en el que se encuentra el sujeto de una metanoia (familiar, académico, social, etc). Además, aunque los autores no lo dicen explícitamente, es importante remarcar que la metanoia es un fenómeno que no tiene por qué llegar a darse. Uno puede pasar una vida entera sin que llegue a ser sujeto de una metanoia, es decir, sin que una lectura cambie radicalmente su visión de la realidad, de sí mismo y de su pasado. La ausencia de una necesidad apodíctica vendría a explicar la falta de tematización de la que adolecía un concepto que por otra parte describe una experiencia central para el filósofo, científico o académico en general¹⁴.

12. Armen AVANESSIAN, Anke HENNIG, *Metanoia...*, p. 10.

13. *Idem*.

14. *Ibidem*, p. 11. En nuestra opinión es la contingencia de la metanoia, y no su estructura recursiva lo que explica la falta de tematización de la misma a lo largo de la tradición académica occidental. Si bien es cierto que los racionalismos típicos de la filosofía moderna siempre han sido reacios a tratar estructuras recursivas (con la notable excepción de Hegel), es la contingencia lo que ha sido objeto del mayor rechazo filosófico desde Platón mismo y su condena de la *doxa*.

El segundo rasgo propio de la metanoia, vinculado a su contingencia, es el de la escasez. Avanesian y Hennig comentan que se da una o dos veces a lo largo de cada década de vida en condiciones normales y que está generalmente vinculada a cambios radicales en la vida personal (mudanzas a otras ciudades o países, cambios político-sociales, experiencias traumáticas personales, etc.¹⁵). Como hemos visto en los rasgos de la contingencia y de la escasez, hay un factor importante de proyección personal sobre los textos que desatan una experiencia metanoiética en el sujeto. Esto determina el tercer rasgo de la metanoia: su condición individual. Está vinculada indisolublemente a la particularidad de un sujeto, de tal manera que una metanoia no puede entenderse haciendo abstracción de la circunstancia absolutamente concreta de dicho sujeto. Aquí hemos de poner en valor, como hiciera Freud, la historia personal de cada individuo como un campo de explicación¹⁶, si bien ahora no solo de la conducta o de enfermedades psicológicas sino del surgimiento de esta experiencia crucial: la metanoia.

Un cuarto aspecto central es la recursividad de la metanoia. Se trata de una experiencia en la que el pensamiento altera el pensamiento, desde el pensamiento mismo¹⁷. En la metanoia, que es como hemos dicho, una experiencia subjetiva, es la misma subjetividad la que sufre una alteración. Es interesante mencionar, no obstante, que esta alteración del sujeto se produce sin una tematización: el sujeto no se analiza ni se representa su propia subjetividad, no hay reflexión. Los autores diferencian claramente recursión y reflexión¹⁸. El sujeto se convierte en algo objetivamente diferente de lo que era antes y eso pone de relieve la propia condición subjetiva misma¹⁹. Esto se traduce de forma concreta en un efecto retroactivo por el cual el pasado propio retorna al sujeto ahora como algo reconfigurado. Tras una metanoia nos preguntamos «¿Cómo podía pensar esto antes?» o «¿Por qué no caí antes en algo tan elemental?». De esta manera, y ahí radica también gran parte

15. *Ibidem*, p. 9. Los autores no dan ejemplos, pero podríamos aportar quizás la muerte de familiares o amigos, la ruptura de relaciones amorosas, alteraciones del orden social como atentados terroristas, etc. En definitiva lo importante es la radicalidad que este evento tendrá en la receptividad emocional y racional del sujeto.

16. Sigmund FREUD, «Über Psychoanalyse». *Gesammelte Werke, Band 8. Werke aus den Jahren 1909-1913*, Londres: Imago Publishing, Co. Ltd., 1955, p. 53: «Je tiefer Sie in die Pathogenese der nervösen Erkrankung eindringen, desto mehr wird sich Ihnen der Zusammenhang der Neurosen mit anderen Produktionen des menschlichen Seelenlebens, auch mit den wertvollsten derselben, enthüllen». Es digno de mención que, en Freud, la historia personal está claramente vinculada a la génesis de los elementos patógenos, esto no es necesariamente así en el caso de la historia personal como condicionante de la metanoia.

17. Armen AVANESSIAN, Anke HENNIG, *Metanoia...*, p. 11.

18. *Ibidem*, p. 34.

19. *Ibidem*, p. 17.

del sentido especulativo que presenta la metanoia, el pasado se altera. Evidentemente esto no quiere decir que se altere la materialidad de lo ocurrido (lo cual sería acaso objeto de la ciencia ficción), pero sí en su condición de *pasado*, es decir lo que se altera es *el pasado en tanto que pasado*. Dado que la totalidad significativa y conceptual en la que los eventos ocurridos se incardinan es ahora diferente, se altera también el sentido de las partes, es decir, de los hechos acontecidos²⁰. La recursividad de la metanoia determina, por tanto, su condición especulativa e inmanente: en la metanoia el sujeto no apela a una instancia superior y exterior a su propio pensamiento para fundamentar un cambio en ella, sino que es el propio pensamiento el que, a partir del texto leído, se altera a sí mismo en un momento de apertura, pero no sale de sí mismo ni se tematiza.

Con lo dicho hasta ahora, no obstante, no queda claro en qué sentido la metanoia es algo más que una experiencia privada perteneciente al ámbito de la opinión. En última instancia uno siempre puede hacer valer la oposición platónica entre *doxa* y *episteme*, y excluir de la reflexión filosófica sería la metanoia por ser un concepto que refiere a algo contingente (algo que hemos reconocido explícitamente), no universalizable y falto de validez. Es aquí donde se muestra especialmente relevante el sexto aspecto de la metanoia: su condición fundadora (en alemán: *realitätsstiftend*, o «asentadora de realidad»)²¹.

Avanessian y Hennig utilizan la experiencia de la metanoia para estudiar la necesidad de una ontología lingüística o una teoría realista del lenguaje, centrada fundamentalmente en su capacidad creadora. Haremos una pequeña digresión para valorar en detalle las implicaciones de esta idea. Es aquí donde son más herederos de la corriente que hemos comentado previamente (el realismo especulativo): a través de la experiencia de la metanoia se pone de relieve la condición *real* del lenguaje y su corresponsabilidad en la creación del mundo. Se trata de un objeto no material, que sin embargo refiere desde la realidad a objetos reales y reproduce su estructura. La recursividad de la metanoia, que determinaba su condición especulativa, por tanto, la vemos también en la relación entre lenguaje y mundo. El lenguaje es una parte de la realidad que reduplica la realidad misma para poder representarla y establecer relaciones dentro de ella. Para establecer concretamente el sentido en que esto es así, Avanessian y Hennig analizan fundamentalmente la función poética del lenguaje, a lo largo de todo el primer capítulo de la obra²². «Poética» refiere aquí, no obstante, no únicamente a la función del lenguaje que se manifiesta en los textos literarios y se diferencia del uso corriente del

20. *Ibidem*, p. 8-9.

21. *Idem*.

22. *Ibidem*, p. 25-55.

lenguaje, sino más bien a la capacidad del lenguaje de funcionar como un instrumento con el que se pueden crear realidades, en el sentido clásico de la *poiesis*²³. Este sentido se aprecia muy claramente en las obras literarias, pero no por ello se reduce a estas. Han sido precisamente los auspicios de las distinciones académicas entre uso literario y uso común del idioma los que han permitido que se soslayase el carácter creador-poético del lenguaje como tal. Este consiste en establecer nuevos referentes mediante desplazamientos semánticos e introducción de nuevas relaciones parte-todo²⁴. Veremos que esto es lo que ellos denominan un modelo del lenguaje basado en la metonimia y no en la metáfora²⁵. Podemos leer el siguiente párrafo para hacernos una idea:

«El lenguaje no es un mero medio de conocimiento del mundo. Si bien es adecuada la metáfora que presenta el lenguaje como la interfaz de nuestro acceso al mundo, sería equívoco [...] creer que el lenguaje se encuentra entre nuestro pensamiento y el mundo. Una poética que pueda dar cuenta de esta idea solo puede pensarse como una especulación poética. Esto implica la invención de nuevas reglas para unir partes ya existentes y abarca la producción de nuevos términos dominantes a partir de relaciones dadas: a través de la manipulación de relaciones parte/todo en las que algunas partes (que dentro de un sistema son un término dominante) son sistemáticamente interpretadas como detalles de otro sistema para comprobar si conforman otras relaciones»²⁶.

Como se puede apreciar, Avanesian y Hennig expresan la idea de la capacidad reconfigurativa de la relación parte-todo presente en el lenguaje como posibilidad creadora y fundamentadora. Con otras palabras, el hecho de que el lenguaje permita crear nuevas totalidades en las que las partes ad-

23. *Ibidem*, p. 51.

24. *Ibidem*, p. 53. Avanesian y Hennig diferencian entre los desplazamientos sonoro-sintácticos, típicos de los poemas, y los desplazamientos deícticos típicos de la prosa.

25. *Ibidem*, p. 33. La metonimia, fenómeno centrado en el desarrollo de relaciones parte-todo, fundamenta una comprensión recursiva del lenguaje, mientras que la metáfora, con su remarcado énfasis en la equivalencia o semejanza, prima la reflexión.

26. Traducción propia. Texto original: «Sprache ist kein bloßes Medium der Welterkenntnis. So treffend die Metapher von der Sprache als einer Schnittstelle oder einem Interface unseres Weltzuges ist, so irreführend wäre es [...] zu glauben, sie stünde zwischen unserem Denken und der Welt. Eine Poetik, die in der Lage ist, dieser Einsicht gerecht zu werden, ist nur als poetische Spekulation zu denken. Dazu zählt die Findung neuer Regeln für die Zusammenbindung vorliegender Teile, und sie beinhaltet die Herstellung neuer Dominante aus vorgefundenen Relationen – durch Manipulation der Teil/Ganzes-Relationen, in der systematisch Teile, die innerhalb eines bestimmten Systems eine Dominante bilden, als Details eines anderen Systems interpretiert werden, um dann zu überprüfen, ob sie in weitere Relationen treten». *Ibidem*, p. 54.

quieran valores y papeles diferentes y el hecho de poder incluir nuevas partes en totalidades ya existentes (mediante el establecimiento de nuevas relaciones referenciales), es un argumento sólido a favor de la capacidad del lenguaje no ya de captar o categorizar la realidad, sino de crearla. Por supuesto, esto no implica la idea de que el lenguaje pueda cambiar la materialidad de sus referentes en ningún sentido, pero sí implica el reconocimiento de que la capacidad reconfiguradora del lenguaje asienta la identidad de sus referentes, que en algunos casos no existen previamente. En este sentido el lenguaje crea realidades al dar a sus objetos identidad, contexto, relaciones con otros, etc. Y todo ello siendo el mismo lenguaje algo *real* y existente, es decir, algo que opera al mismo nivel que sus referentes y no en un plano superior. Es en este sentido en el que los autores hablan de un «realismo lingüístico» y una «poética especulativa»: el lenguaje como algo real modifica, crea y conceptualiza la realidad, y ello desde el mismo orden ontológico, es decir, de forma inmanente. Solo así entendido podemos huir de una apelación al lenguaje que acabe encerrada en un correlacionismo.

¿En qué sentido afecta, no obstante, esta idea del lenguaje como instrumento creador y no como «mero medio», a la capacidad fundamentadora de la metanoia? Partiendo de la idea de que el lenguaje *puede* crear entidades reales (mediante la reconfiguración de sus referencias y de sus relaciones parte-todo), podemos entender ahora en qué sentido la metanoia no solo es una experiencia que altera al pensamiento y a la percepción del mundo, sino que altera al mundo mismo. La metanoia, es a la vez la forma más radical de *poiesis*²⁷. Esto es así por su carácter omniabarcador: la metanoia marca el momento en el que una nueva conceptualidad comienza a configurar nuestra experiencia y, a partir de ella, la totalidad de la relación del sujeto con el mundo se ve alterada y con ello, los conceptos fundamentales que articulan el mundo mismo. Estos conceptos fundamentales ahora vigentes serán las piedras angulares de los posteriores constructos conceptuales, sistemas de pensamiento, científicos o religiosos que el sujeto pueda desarrollar. Estos sistemas tomarán toda su vigencia de aquella experiencia metanoética primera, que es la que vendrá a asentar sus bases. En este sentido la metanoia es un momento fundador que abre la posibilidad de que a través del lenguaje se vinculen tres elementos que sin ella, no tendrían relación posible: sujeto, conceptos y mundo. Solo con la metanoia adquiere un sujeto un entramado conceptual, solo con la metanoia puede un sujeto usar este entramado para categorizar y alterar su realidad²⁸. En el extremo, la metanoia es la condición de posibilidad de la verdad. Negar que esto es así supone negar la necesidad de la lectura y la escritura para la filosofía, la ciencia o la literatura, lo cual

27. *Ibidem*, p. 246.

28. *Ibidem*, p. 249.

es materialmente absurdo²⁹. Pero si aceptamos este condicionante, hemos de aceptar la necesidad de una vinculación de lo escrito con el pensamiento y esta solo puede ser la metanoia³⁰. Esto no relativiza la carga epistémica del concepto tradicional de verdad ni lo deslegitima, ni muchísimo menos implica una deflación del mismo. Antes bien aclara el orden de las condiciones en el que la verdad debe comparecer y la vincula a un *factum*, a un momento temporal y finito que vendría a ser su detonante. La metanoia no desvirtúa la objetividad, antes bien la posibilita.

Es este sentido en el que debe entenderse la apelación de los autores a una copertenencia originaria entre los tres tipos de experiencia individual: *poiesis*, *aisthesis* y *noiesis*. Es a través de la creación de la realidad que tiene lugar mediante el lenguaje en la metanoia que la realidad deviene accesible para el sujeto: comprensible, perceptible y categorizable. La metanoia como reconfiguración del mundo y establecimiento de nuevas totalidades significativas en este³¹, predetermina los cauces de la percepción y cognición del mismo, pero ello tiene lugar en un momento en el que estos dos momentos (percepción y cognición) no se diferencian del de la creación. La reconfiguración y recreación de la realidad que supone la metanoia, dado que no tiene nada que ver con una alteración material o física del mundo (aunque sus consecuencias desde luego pueden y suelen también físicas y materiales), se experimenta también como una percepción y una comprensión fundamentales.

Conclusión

Habiendo entendido el sentido en el que la metanoia determina la experiencia del mundo y, en última instancia, el mundo como tal mediante una reconfiguración poética, podemos hacer algunas apreciaciones a modo de conclusión:

a/ La metanoia como articulación entre contingencia y necesidad

La metanoia pone de relieve la condición especulativa del pensamiento en la medida en que constituye un acto de pensamiento cuya función con-

29. Un contraargumento clásico en este punto sería el de considerar que la escritura solo es *contingentemente* necesaria para la filosofía, ciencia, etc., que en un sentido estricto los conceptos no tienen por qué ser transmitidos lingüísticamente (o por lo menos no a través de la mediación del lenguaje escrito) para el establecimiento de la filosofía. Intentaremos responder en la conclusión a la inquietud que se encuentra detrás de esta idea, si bien es cierto que la necesidad de la escritura no puede ser desplazada tan fácilmente. Véase DERRIDA, Jacques: *De la Grammatologie*, Paris: Editions de Minuit, 1967, p. 65.

30. Armen AVANESSIAN, Anke HENNIG, *Metanoia...*, p. 250.

31. *Ibidem*, p. 246.

siste en alterar el pensamiento mismo alterándolo de manera recursiva. La metanoia inscribe en un momento irreduciblemente temporal el pensamiento en sus propias bases y, mediante este mismo gesto, lo posibilita en primera instancia. De esta manera, el pensamiento revela su condición finita en la experiencia de la metanoia y se incardina en unas condiciones de marcada parcialidad y contingencia como punto de partida. Aceptar el papel fundador de la metanoia nos conmina a presuponer una contingencia originaria, determinada acaso por el tiempo mismo, en el marco de la cual distintas estructuras cognitivas, conceptuales y lógicas *surgen*, pero que sin embargo, y aquí es donde está la clave, no tiene por qué ser el horizonte último del conocimiento. El mundo es un todo contingente y dinámico, puro devenir en el sentido de Heráclito, sí, pero hemos de reconocer así mismo que, por mor del propio devenir, podemos apreciar en él rupturas, saltos cualitativos y momentos de discontinuidad generados de forma puramente contingente. Estos momentos de ruptura asientan una conceptualidad y generan retroactivamente un marco temporal en el que es posible hablar de necesidad lógica y necesidad conceptual. La metanoia es este salto cualitativo. A través de la metanoia aparece contingentemente lo contrario de la contingencia: la necesidad. Es por el hecho de que podemos ser afectados por estructuras conceptuales y, en un acto de apertura metanoética, identificarnos con ellas y desarrollarlas en nuestra cosmovisión, que algo así como necesidad lógica es posible. La metanoia por tanto ni nos obliga a renunciar a la necesidad lógica de nuestros conceptos ni relativiza la carga conceptual de los mismos. Eso sí, la metanoia nos explica que esta necesidad es, ella misma, contingente: tiene un origen histórico, ubicable y particularizable (a saber, el momento de la metanoia), y que si tiene sentido hablar de necesidad lógica de nuestros conceptos, no es por otra razón que por la apertura metanoética que vincula pensamiento, sujeto y mundo en un nudo experiencial insoslayable. En definitiva, la metanoia nos revela la contingencia de la necesidad conceptual. Ella nos obliga a enfrentarnos con el horizonte radicalmente temporal y finito de toda estructura conceptual, pero también nos permite entender cómo es posible que los seres humanos seamos capaces de superar esa temporalidad.

Otra de las consecuencias importantes a comentar es el hecho de que los autores no diferencien entre «tipos» de metanoia, aunque por razones de espacio aquí solo podamos apuntar en qué dirección podrían moverse ulteriores diferenciaciones.

b/ Metanoia y episteme

También es digno de comentar el hecho de que el concepto de metanoia, tal y como lo introducen Avanesian y Hennig, no diferencia entre el tipo de visiones del mundo que puede asentar. Desde una perspectiva epistemológica-

ca tradicional, la diferencia entre una conceptualidad estricta que categorice el mundo adecuadamente y un conjunto de conceptos arbitrarios, falsos o meramente personales (es decir, la diferencia entre *episteme* y *doxa*) es una diferencia fundamental a la que el concepto de metanoia no parece hacer justicia. Un análisis de la relación entre *episteme* y metanoia requeriría, sin duda, un análisis más profundo. No obstante, hemos de reconocer la ventaja explicativa que supone la presentación del concepto de metanoia en clave genérica, sin atender a la «validez científica» de la conceptualidad que se instaura en una experiencia metanoica. Por un lado, esto nos permite explicar en qué sentido existe una copertenencia entre mundo, pensamiento y lenguaje (y cómo se vincula el sujeto a esta imbricación) y, en segundo, nos permite también ver la correlación entre las formas de experiencia (*aisthesis*, *noiesis* y *poiesis*). Un análisis centrado en la relación *metanoia-episteme* no sabría ver las sutilezas de estas dos coimplicaciones triádicas.

En cualquier caso, y a modo de apunte, podemos indicar que este sí análisis arroja algo al respecto del problema sobre la naturaleza de la *episteme* (o del conocimiento válido), a saber, que éste, como toda experiencia cognitiva del mundo, también tiene su origen en una experiencia metanoiética. Si hay ciencia es, también, porque hay metanoia. En qué se diferencia la metanoia que posibilita la ciencia de otras experiencias metanoiéticas es una cuestión que habrá de ser tratada aparte. Pero el vínculo conceptual con el mundo surge, en primer lugar, por este cambio de perspectiva.

c/ Metanoia y obras escritas

En la obra de Avanesian y Hennig, el concepto de metanoia queda reducido a la posibilidad de ser afectado por obras *escritas*. Uno puede plantearse que no solo otro tipo de obras pueden generar en nosotros una metanoia (una película cinematográfica que nos marque profundamente, una fotografía muy expresiva, una composición musical fuertemente conmovedora, etc.), sino incluso distintos tipos de experiencias personales (viajes, conversaciones, mudanzas, rupturas amorosas, etc.) o incluso personas. En un cierto sentido, el concepto freudiano de transferencia (*Übertragung*) podría vincularse con el de metanoia: las personas con las que consciente o inconscientemente generamos dependencias psicológicas pueden generar en nosotros cambios de perspectiva radicales que sean prácticamente indiscernibles en cuanto a sus efectos de una metanoia tal y como la definen Avanesian y Hennig)³². Kojève parece apuntar a esta idea cuando establece que lo defini-

32. Sigmund FREUD, «Zur Dynamik der Übertragung». *Gesammelte Werke Band VIII. Werke aus den Jahren 1909-1913*, Londres: Imago Publishing Co. Ltd., p. 366. En este pasaje Freud deja claro que la transferencia no es un fenómeno que solo se dé en el contexto de una terapia psicoanalítica, sino que es propia de la reacción psíquica a las interacciones humanas.

torio del hombre es desear lo que desea otro *porque lo desea otro*, o lo que podríamos denominar freudianamente, tener un deseo transferido³³. Este tipo de relaciones podrían verse perfectamente como posibles detonantes de un cambio de perspectiva radical que podría ser susceptible de ser considerado metanoiético.

En cualquier caso, sería justo también reconocer el superior potencial de que gozan las obras escritas para desatar una metanoia. Si para ello no nos sirve como argumento la riqueza de detalles que una obra escrita posibilita o la sobriedad visual que las caracteriza (y la consiguiente habilitación para el pensamiento abstracto), podríamos aún justificar la preferencia de Avanesian y Hennig por las obras escritas en la idea de Jacques Derrida de que la escritura en general cubre todo el campo del signo lingüístico³⁴ y que en la lengua escrita se manifiesta expresamente algo que opera en todo uso lenguaje y en toda aplicación conceptual de forma implícita, aunque solo sea oral. En este sentido no parece tan reduccionista hablar de la metanoia como la experiencia por la cual una obra escrita nos afecta, entendiendo que este tipo de experiencia (la de la lectura) sería paradigmático en relación con el resto.

Como dicen los autores casi al final de la obra, quizás leemos solo porque en cada libro se esconde la promesa de una metanoia, porque cada libro nos promete cambiar nuestro mundo radicalmente, porque con cada lectura esperamos que no solo nosotros sino también toda nuestra realidad cambie³⁵. Y quizás sea esa promesa a la vez la mayor responsabilidad de toda filosofía, una tarea cuyos horizontes se extienden a todo el campo humano y cuyas consecuencias son muchísimo más políticas de lo que puede parecer en un primer momento.

Referències

- AVANESSIAN, A.; HENNIG, A. *Metanoia. Spekulative Ontologie der Sprache*, Berlin: Merve, 2014.
- BRYANT, L.; SRNICEK, N.; GRAHAM, H. (eds.). *The Speculative Turn. Continental Materialism and Realism*, Melbourne: re-press, 2011.
- DERRIDA, J. *De la Grammatologie*, Paris: Editions de Minuit, 1967.
- FREUD, S. «Zur Dynamik der Übertragung». *Gesammelte Werke Band VIII. Werke aus den Jahren 1909-1913*, Londres: Imago Publishing Co. Ltd.
- KOJÈVE, A. *Introduction à la lecture de Hegel*, Paris: Gallimard, 1971.
- MEILLASSOUX, Q. *Après la finitude*, Paris: Editions de Seuil, 2012.

33. Alexandre KOJÈVE, *Introduction à la lecture de Hegel*, Paris: Gallimard, 1971, p. 10.

34. Jacques DERRIDA, *De la Grammatologie...*, p. 65.

35. Armen AVANESSIAN, Anke HENNIG, *Metanoia...*, p. 255.